

FONDOS DOCUMENTALES MANUSCRITOS E  
ICONOGRÁFICOS DE LA REAL EXPEDICIÓN  
BOTÁNICA A NUEVA ESPAÑA EN EL ARCHIVO DEL  
REAL JARDÍN BOTÁNICO

María Pilar de San Pío Aladrén

Conservadora del Archivo del Real Jardín Botánico  
de Madrid, C. S. I. C.

Introducción

La situación económica de España al despertar el siglo XIX, cuando regresan a la Península los miembros de la Real Expedición Botánica de Nueva España (1787-1803), era lamentable. El Estado estaba lleno de deudas por los enormes gastos ocasionados por las guerras, tanto continentales como marítimas, que había mantenido en el siglo anterior. Habría de agravar aún más la situación reinante en aquellos años la grave epidemia de peste que se declaró en 1800 en la ciudad de Cádiz y que fue extendiéndose por el litoral meridional, al mismo tiempo que otra epidemia de distinta índole se propagaba por las dos Castillas. Después de un breve período de paz con Gran Bretaña, Carlos IV volvería a declararle de nuevo la guerra en 1804. La inestabilidad política derivaría en la invasión napoleónica de 1808, con las subsiguientes discordias civiles y posterior Guerra de la Independencia española frente a los franceses.

Movidas por el espíritu de la Ilustración, que tanto adelantó el estudio de las ciencias en el siglo XVIII, varias expediciones habían ido a estudiar la Historia Natural de las provincias ultramarinas durante el reinado de Carlos III. Pero es fácil imaginar que, en el medio agitado e inquieto que hallaron a su regreso, estas interesantes comisiones científicas no pudieron dar todos los frutos que encerraban. El mundo intelectual sufriría por la situación inestable de aquellos años.

Curiosamente, sin embargo, se debe resaltar que durante el reinado de Carlos IV una de las ciencias que, a pesar de la crisis general, siguió recibiendo gran apoyo por parte del Gobierno fue la Botánica. Baste recordar que llegó incluso a estar decretada la creación de veinticuatro escuelas o institutos de agricultura práctica en los dominios europeos y ultramarinos, aunque el proyecto no llegó a realizarse porque su planteamiento y organización exigían medios que no se pudieron reunir (1).

Así, desgraciadamente, a pesar del gran interés por la Botánica de Carlos IV, los resultados de las expediciones habrían de ser desaprovechados en aquellos momentos (2). La muerte del gran botánico Antonio José de Cavanilles en 1804, cuando estaba aún en prensa el primer volumen de su famoso *Hortus Regius Matritensis*, no favorecería el aprovechamiento de los valiosos materiales recolectados en América, que irían a parar a veces incluso a manos de extraños. Aun hoy se puede decir que ha sido rescatada sólo en parte la labor de los expedicionarios y que es preciso recoger los ecos dispersos del gran esfuerzo que se realizó.

En efecto, las aportaciones que la Real Expedición Botánica hacía a los conocimientos que se tenían en la época sobre la flora centroamericana eran enormes. Hay que tener en cuenta que a mediados del siglo XVIII la mayor parte de la información que llegaba a Europa sobre la Historia Natural de Méjico se iba adquiriendo a través de los relatos de diversos viajeros que visitaban aquellos territorios. Sólo se había realizado un intento de exploración sistemática de la flora y fauna de Nueva España durante el reinado de Felipe II, quien comisionó a su médico, Francisco Hernández (1570-77), para llevar a cabo dicha exploración, aunque su historia sobre las plantas, animales y minerales de Méjico no vería la luz hasta 1651 en Italia (3). A semejanza de Hernández, de algún modo, el franciscano Fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia General de las Cosas de Nueva España*, y los autores de tratados de medicina Gregorio López y Agustín Farfán estudiarían las plantas naturales de Méjico. La gran enciclopedia francesa del siglo XVIII titulada *Histoire des Voyages*, dice en 1754 que los viajeros de la época hablaban de Méjico como de una de las regiones más agradables y fértiles del globo y remite, entre otras, a las descripciones de Herrera, Labat, Carreri, Gage y Acosta, y éste a su vez a Francisco Hernández.

La Expedición Botánica a Nueva España se planteó, en parte, como una continuación de ésta de Francisco Hernández, cuya obra estaba en aquel momento en vías de impresión en Madrid, bajo la dirección del entonces director del Jardín Botánico, Casimiro Gómez Ortega. El manuscrito de Hernández *De Historia Plantarum Novae Hispaniae* había aparecido en el Colegio Imperial de Madrid y existía un ambiente favorable para la realización de una nueva comisión científica en aquellos territorios.

La continuación de la obra de Hernández fue sólo en parte causa de la Expedición, ya que la idea original fue de uno de los hombres a quienes está dedicado el presente homenaje, el médico jacetano Martín de Sessé (1751-1808). Éste solicitaba repetidamente el establecimiento de una cátedra de Botánica con Jardín en Méjico en la que se impartiera enseñanza basada en los principios linneanos, y la formación de una Academia de Medicina Teórico-Práctica (4). La idea fue convertida por Casimiro Gómez Ortega en una completa exploración científica para profundizar en la Historia Natural de Nueva España (5).

Ya en su obra titulada *Bosquejo Histórico y Estadístico*, Miguel Colmeiro definía en 1875 el Jardín Botánico como un centro científico cuya acción no se limitaba a propagar en la capital del Estado y generalizar los conocimientos de las plantas, sino que tenía también como misión el formar profesores que fundasen otros centros. Así, señala el celo que puso Gómez Ortega en promover y facilitar nuevos estudios e investigaciones y como prueba de ello cita las expediciones científicas.

Sin embargo, a pesar del gran interés por progresar en el conocimiento de la Naturaleza americana, los trabajos que se

(1) Véase *Gaceta de Madrid* de 14 de marzo de 1806.

(2) Véase Enrique Álvarez López, "Noticias y papeles de la Expedición científica mejicana dirigida por Sessé", *Anales Inst. Bot. A. J. Cavanilles*, t. X, vol. 2, pp. 5-79. Madrid, 1951.

(3) La obra recibió el nombre de: *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus, seu plantarum, animalium et mineralium mexicanorum Historia* ex Francisci Hernández, Roma, 1649.

(4) Documento 30 de enero de 1785, ARJB div. V, 1, 1, 1.

(5) ARJB V, 1, 1, 3.

prepararon no verían la luz hasta un siglo más tarde, cuando, por insistencia del Gobierno mejicano, llegaron a publicarse dos de los manuscritos, ambos sin ilustraciones, por la Sociedad de Historia Natural de Méjico y por la Secretaría de Fomento: en 1891 la *Flora Mexicana* y en 1893 *Plantae Novae Hispaniae* (6).

### Fondos documentales

Los documentos, tanto manuscritos como gráficos, que han llegado hasta nosotros se encuentran en diversos archivos. Además de la importante serie conservada en el Real Jardín Botánico, se encuentran también papeles de gran interés en otros lugares:

En Madrid, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, en la serie Expedición Botánica, fondos del antiguo Gabinete de Historia Natural, sobre todo referentes a temas de Zoología.

En Pittsburgh (Pennsylvania, Estados Unidos), en el Hunt Institute of Botanical Documentantion de la Carnegie-Mellon University, que curiosamente posee la mayor parte de la colección iconográfica, alrededor de 2.000 dibujos a la acuarela. Éstos se encontraban en paradero desconocido desde 1820 y fueron adquiridos en 1981 por dicha institución, tras ser hallados en poder de la familia Torner de Barcelona, como se verá más adelante. Son estos dibujos piezas básicas para aquellos que quieran fijar la identidad de las plantas descritas por el ilustre botánico ginebrino Augustin De Candolle en base a los mismos.

En Ginebra (Suiza), en el Conservatoire et Jardin Botaniques, hay una colección de 1.000 copias de los dibujos, realizadas por orden de De Candolle con ocasión de la estancia en dicha ciudad del botánico de la Expedición, José Mariano Mociño, así como 300 dibujos más, originales duplicados por los mismos artistas de la Expedición que Mociño regaló a De Candolle.

En Méjico, en el Archivo General de la Nación, hay documentación importante sobre la Expedición, seis volúmenes, bajo el título *Expedición Botánica*, en la Sección de Historia.

### Manuscritos y dibujos conservados en el Real Jardín Botánico

En el Archivo del Real Jardín Botánico se conserva, en efecto, en la Sección de Expediciones Científicas, una importante serie documental correspondiente a la Real Expedición Botánica. El estudio de dichos papeles es indispensable para conocer la realidad de esta interesantísima empresa científica del siglo XVIII español y, por ello, los investigadores estudiosos de la Expedición consultan con frecuencia esta valiosa documentación.

Fueron muchos los proyectos científicos emprendidos desde el Jardín Botánico y patrocinados por la Corona, pero en el caso de la Expedición Botánica, el análisis de sus documentos nos hace pensar que, a diferencia de otras de la Ilustración

española, no fue por iniciativa del Estado sino resultado del gran entusiasmo de Martín de Sessé. Éste, como se ha apuntado anteriormente, contó desde el principio con el apoyo incondicional de Gómez Ortega. Así lo confirma la correspondencia entre Sessé y Gómez Ortega: de la unión de estos dos impulsos nacería esta expedición, una de las más interesantes empresas científicas del siglo XVIII español.

La documentación conservada en el Archivo del Real Jardín Botánico está contenida actualmente en la llamada "División V", y constituida en la parte de documentación manuscrita por siete legajos y en la parte gráfica por una colección de 119 dibujos, de gran belleza, a la acuarela.

La organización de los documentos es cronológica y por materias y en éstas, como en el resto de las divisiones, atiende a los siguientes apartados: Documentación administrativa, Correspondencia y Documentación científica. Su contenido es enormemente rico y variado, documentos desde 1785 de gran valor científico e indispensables para conocer la historia de la ciencia en el XVIII.

Un breve recorrido por esta serie documental nos puede servir para descubrir la trama en torno a la cual se desarrolló la expedición y los pasos que se dieron en torno a ella en años posteriores.

Ya el 30 de enero de 1785 Martín de Sessé expresa en carta a Gómez Ortega desde La Habana su interés por el establecimiento de una "cátedra de Botánica con Jardín" en Méjico, a la vez que se formaba una Academia de Medicina Teórico-Práctica en el Hospital General "sobre los mismos principios y reglas que las del Real de N.º S.º de Gracia en Zaragoza" (7), siendo comisionado correspondiente del Real Jardín Botánico en la ciudad de Méjico en mayo siguiente. Se guarda en el Archivo una copia de la Real Cédula de 20 de marzo de 1787 que nombra a Martín de Sessé director de la Expedición Botánica a Nueva España y del Jardín y determina los botánicos naturalistas encargados de explorar "la parte de la América Meridional sujeta al dominio de España". La Real Cédula de 20 de marzo decía: "Por cuanto conviene a mi servicio se examinen, dibujen y describan metódicamente las producciones naturales de mis fértiles dominios de nueva España" (8).

Entre la correspondencia botánica de la expedición se encuentran cartas referentes a los preparativos e inauguración del Jardín Botánico de Méjico, que tendría finalmente lugar en mayo de 1788.

La documentación registra las sucesivas incorporaciones de los personajes a la expedición, señala las nuevas etapas en las exploraciones y da noticia de los diversos envíos de plantas, dibujos y manuscritos que se hicieron, a menudo también a través de la correspondencia que mantienen Sessé y Gómez Ortega, a quien dirige Sessé las primeras remisiones.

Se encuentran noticias de los participantes en la expedición: del otro gran botánico aragonés oriundo de Jaca, el farmacéutico Juan Diego del Castillo, comisionado del Jardín Botánico de Madrid en Puerto Rico (9), incorporado en 1788 a la expedición; de Vicente Cervantes, farmacéutico y botánico

(6) Álvarez considera que estas dos floras son fruto de las primeras exploraciones. Se plantea cómo llegó *Plantae Novae* al Archivo del Real Jardín Botánico; según Rickett, una carta de Sessé, fechada el 22 de junio de 1791 en Guadalajara, habla del envío de dos volúmenes manuscritos. Las remisiones figuran en las cartas de 1786, agosto 3; 1787, marzo 27; 1789, febrero 26 y 1789, marzo 24.

(7) Archivo del Real Jardín Botánico, V, 1, 1, 1.

(8) Real Título, 20 de marzo de 1787. MCN. Exp. Bot. NE.

(9) Véase la carta de J. D. del Castillo a C. Gómez Ortega agradeciendo el título de comisionado, en el Archivo del Real Jardín Botánico, I, 20, 2, 1.

natural de Extremadura que había sido discípulo de Casimiro Gómez Ortega y entró desde el principio a ser catedrático de la nueva cátedra de Botánica en Méjico; de José Longinos Martínez, naturalista, que había sido condiscípulo de Cervantes en el Jardín Botánico de Madrid y que reconoció el noroeste de Méjico y las costas de California en 1792; de Jaime Sensevé, farmacéutico español residente en Méjico; de José Mariano Mociño (1757-1819), joven médico mejicano que se incorpora en 1790 (10), formado por Cervantes y del que Sessé habla, al igual que de Maldonado, como discípulos aventajados en 1794; y de los pintores-dibujantes que fueron solicitados por Sessé en agosto de 1787 para la Expedición: Vicente de la Cerda y José Atanasio Echeverría.

El dibujo es instrumento indispensable para el desarrollo de los estudios botánicos y, desde el Renacimiento, importante auxiliar de toda ciencia. Por ello desde el principio se decidió dotar a la expedición de un buen equipo de dibujantes que deberían trabajar con los científicos tanto en el campo como en el laboratorio. Los pasos dados para la selección de éstos se pueden seguir a través de la correspondencia entre Sessé y Gómez Ortega. Los resultados fueron muy buenos. En cuanto a su calidad técnica y artística, el trabajo de Echeverría es comparable al de cualquier otro artista en el campo de la ilustración científica. Pero sin menospreciar el valor artístico de los dibujos, su valor principal es, sin duda, el significado histórico artístico. Usaban acuarelas, coloreando únicamente los elementos del dibujo necesarios para servir de modelo a aquellos que colorearan las futuras estampas una vez grabadas.

Los dibujos son de tal precisión que sirven para distinguir plantas que parecen iguales en las descripciones de Sessé.

La expedición realizó tres grandes excursiones botánicas en territorio mejicano hasta 1791 y los siguientes viajes científicos: a California, por Longinos, a Guatemala y Nutka, en el actual Canadá, por Mociño, y a las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, por Sessé. Desplegó gran actividad de 1795 a 1803, herborizando y recolectando materiales para ser posteriormente estudiados antes de enviarlos a España.

Junto con los herbarios eran remitidos a la Península los correspondientes índices y las descripciones de los géneros y especies que estudiaban. Entre ellas cabe citar, por ejemplo, los siguientes documentos: "Plantas descritas por Don Juan del Castillo en el viaje a Acapulco" (11), la "Flora de Guatemala", preparada por José Mariano Mociño, y los notables manuscritos *Plantae Novae Hispaniae* y la *Flora Mexicana* (12).

En 1803 volvieron los expedicionarios a España. Sessé vino trayendo herbarios, dibujos, manuscritos y otros objetos. El propio Sessé dice que pasaban de 3.500 los pliegos de su herbario. Los dibujos eran 1.400. Se pueden estudiar los resultados a través de los envíos y de las cartas que se cruzaron para la publicación de los mismos, porque los naturalistas que tomaron parte en esta expedición apenas vieron publicada e impresa alguna página de su labor. Los materiales quedaron inéditos, como se ha dicho anteriormente, y mucho se perdió por los acontecimientos de años posteriores.

Muerto Sessé, fue para Mociño una preocupación la

publicación de los materiales. Mociño, acusado de afrancesado, se llevó los manuscritos y dibujos correspondientes a la *Flora Mexicana* a Montpellier (Francia) en 1814. Desde allí mantuvo correspondencia con Mariano de Lagasca (13). En esa ciudad estudió, junto a Augustin De Candolle, los dibujos, a quien se los dejaría llevar a Ginebra cuando en 1816 se trasladó a aquel jardín botánico. Cuando Mociño pudo regresar a España, en 1818, se los pidió a De Candolle y éste los hizo copiar con urgencia antes de devolvérselos. Mociño le regaló una serie de 305 duplicados originales. Gracias a la comunicación con De Candolle, durante la emigración de Mociño se pudieron estudiar los dibujos. Mociño moriría poco después, en 1820, y los dibujos desaparecieron. Después se supo que habían pasado a manos del médico que le asistió y que en 1848 se hallaban en poder de un descendiente suyo llamado Felipe Esteve. Desde 1880 estuvieron en manos de la familia Torner de Barcelona.

En 1883 empezaron las gestiones de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Méjico para la publicación de la *Flora Mexicana* y de *Plantae Novae Hispaniae*, y el entonces director del Real Jardín Botánico, Miguel Colmeiro (14), mantuvo correspondencia con Ramón Corona, embajador de Méjico en Madrid, con Carlos Pacheco, Secretario de Fomento, Industria y Comercio de Méjico, y con el Director General de Instrucción Pública español, sobre la posibilidad de conseguir las láminas para incluirlas en la publicación; documentación que se halla igualmente en el Archivo del Jardín.

También se halla la noticia del traslado por Claudio Boutelou de manuscritos de la expedición desde la última habitación que ocupó Mociño en el Gabinete de Historia Natural al Jardín Botánico. En el índice, fechado en 1815, de los papeles, dibujos y plantas secas de la Expedición Botánica de Nueva España, realizado por Simón de Rojas Clemente, a la sazón bibliotecario del Real Jardín Botánico, figura lo recuperado por Boutelou.

En 1819 Mariano de Lagasca, director del Real Jardín Botánico, hizo un inventario de plantas secas, dibujos, manuscritos y láminas de Historia Natural que estaban en poder de Eugenia Elizondo, y habían pertenecido anteriormente al doctor Eugenio Peña, catedrático del Colegio de San Carlos de Madrid. Quedaron éstos depositados para ello en el Real Jardín Botánico, y correspondían en parte a la obra *Plantae Novae Hispaniae*. En 1821 consta que Martín de los Heros pidió a Lagasca que hiciese una valoración de los materiales de Mociño que vendía E. Elizondo.

En la actualidad, la totalidad de los documentos se hallan inventariados y catalogados en forma informatizada, siendo muy fácil y rápido el acceso a su contenido por ordenador. Queda pendiente la publicación del catálogo impreso de los mismos.

Para ayuda de los investigadores y protección de los documentos, se está llevando a cabo la microfilmación sistemática de los manuscritos. De este modo los estudiosos podrán, además de ver cómodamente los documentos en una pantalla sin que sufran ningún deterioro, obtener ellos mismos las reproducciones de los que necesiten.

(10) Sobre la incorporación de Mociño véase el artículo de H. W. Rickett en "The Royal Botanical Expedition to New Spain", en *Chronica Bot.*, Waltham, Mas., 1947.

(11) ARJB V, 1, 3, 5.

(12) Ver "Las tres primeras campañas de la expedición científica dirigida por Sessé y sus resultados botánicos", por Enrique Álvarez, en *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, t. IX, vol. 1 y t. X, vol. 2, 1951-1953.

(13) Véase Archivo del Real Jardín Botánico, Div. I, leg. 56, carp. 9, docs. 11, 12 y 13.

(14) Archivo del Real Jardín Botánico, Div. I, leg. 90, carpeta 7, doc. 1.

Los dibujos, cuyo catálogo se publicó en el libro editado con motivo de la exposición sobre la Expedición Botánica en el Pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico en 1987, se hallan, en su gran mayoría, en buenas condiciones de conservación; sólo cinco de ellos están pendientes de restauración. Se han hecho reproducciones fotográficas en diapositivas de 35 mm. de todos ellos, y se tiene ya una colección importante de transparencias fotográficas en 9 x 12 cm. de gran calidad, aptas para reproducción en libros o trabajos.

Para todo el fondo se ha establecido un programa de conservación preventiva, procediendo a la mejora de la instalación de los documentos, tanto manuscritos como gráficos, en carpetas libres de ácido; procurándoles unas condiciones ambientales adecuadas de temperatura y humedad,

y evitando en lo posible el manejo de los originales y su exposición a la luz.

Desde el Real Jardín Botánico se atiende de modo especial el cuidado de esta colección, procurando siempre combinar la máxima accesibilidad de los investigadores a la documentación con el mantenimiento de su buen estado de conservación.

• • •

En nombre del Director del Jardín Botánico, Dr. Santiago Castroviejo, y en el mío propio —como aragonesa de origen— me congratulo de que veinte de las láminas de plantas mejicanas conservadas en nuestro Archivo se publiquen en este Homenaje de los naturalistas españoles y mejicanos a Sessé y Castillo, en Jaca, su ciudad natal.